

misma la visión de la cancerosa y pestilente llaga destructora eterna de sus más vitales entrañas, ha temido, sin duda, que, al sacarla al aire y a la luz de la libre discusión y del estudio, pudiese empañar y deslucir el brillo, fastuoso y deslumbrador en demasía, con que la civilización moderna viene cubriendo su carrera triunfal hacia un utópico ideal de indefinido progreso.

Pero, ¡oh, designios de Dios!, las sociedades, como los individuos, no burlan en vano las leyes morales por que se rige la humanidad. Estas, al igual que las del Universo físico, son las vengadoras de sí mismas y las guardadoras de sus fueros. He aquí, pues, que en los presentes momentos históricos, en ocasión precisamente de hallarse la civilización moderna en pleno banquete de homenaje a la consolidación de su futuro y definitivo imperio sobre las antiguas civilizaciones, vemos aparecer, por milésima vez ya, en el gran escenario del mundo social contemporáneo, el espantoso fantasma del pauperismo, miseria y mendicidad, que avanza cada día más insultante y provocador, amenazando, para vengarse del agravio de su mismo existir, con echar abajo todo el edificio social que por tantos siglos nos ha cobijado.

¿De dónde proviene, pues, y cuáles son las causas de la obstinada reaparición en los horizontes del mundo económico moderno, si es que no ha salido ya de sus mismas entrañas, de ese tan inquietante fenómeno, cuyos síntomas y señales son cada vez más alarmantes a pesar de la reconocida e indiscutible superioridad de nuestra época sobre las pasadas?

Es indudable y está en la conciencia de todos nosotros que al hombre sujeto de moralidad, en su tarda y laboriosa ascensión hacia la cumbre del ideal, no le ha sido dado seguir las aceleradas pulsaciones y el mismo ritmo de su actuación económica, industrial, científica, artística, etc., etc., quedando con ello privado el cuerpo social de aquel estado de equilibrio dinámico-funcional, tan necesario e indispensable para el normal funcionamiento de los seres así individuales como sociales o colectivos.

Tampoco es menos cierto que el industrialismo moderno, al cambiar y transformar tan radicalmente la estructura económico-social de nuestra época, dió tal calor y vida al llamado capitalismo,